



# SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

## COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José).—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Canovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio Maria.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadia don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Mejias y Escassy don Luis.—Pongilioni don Aristides.—Pereira don José—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Redondo don Antonio.—Ramirez don Javier.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Señora doña Luisa Perez de Zambrana.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

Nuestro periódico vá á tomar nueva importancia, por mas que algunos adversarios insignificantes traten de propalar lo contrario. Al efecto, tenemos la honra de comunicar á nuestros sueritores que han ingresado á formar parte de la colaboracion del «Sancho Panza,» los distinguidos eseritores D. Javier Ramirez, redactor de «La Democracia» y los señores D. José Pereira y D. Luis Mejias y Escassy, redactores de «El Peninsular.»

La primer obra con que nuestro apreciable amigo y distinguido poeta don Javier Ramirez honra nuestra publicacion, es digna en todo de su pluma. LA TIERRA DE PROMISION, de cuyo poema se han publicado ya algunos cantos en los periódicos mas importantes de España, dá una gran idea de los profundos conocimientos poéticos y

filosóficos de su esclarecido autor. Damos las gracias al señor Ramirez y le pedimos su constante colaboracion.

## LA TIERRA DE PROMISION.

COMEDIA ETERNA.

DEDICATORIA.

A MI ALMOHADA.

*Super hoc expavit cor meum et emotum est de loco suo.*  
(Libro de Job.)

PRELUDIO CON ACOMPAGNAMENTO DE FLAUTO.

Cuando la noche tranquila  
del sepulcro se levanta  
y el cadáver de la tierra



envuelve con su mortaja,  
en esas fúnebres horas  
sus tibios rayos derrama  
la luz de mi pensamiento  
en el fondo de mi alma.  
Pláceme entonces la frente  
reclinar en la almohada;  
ella es el único amigo  
de los que tuve en la infancia  
que me resta y que no vende  
los secretos que me guarda.

*In principio creavit Deus cælum et terram.*

*Et creavit Deus hominem ad imaginem et similitudinem  
suam..... ad imaginem Dei creavit illum.  
Viditque Deus cuncta quæ fecerat et erant valde bona.*

# SINFONÍA A TUTTA ORCHESTA.

Me agradan los gusanos, la polilla,  
las ratas y tambien los alacranes;  
pero me gustan mas las sanguijuelas  
porque se ahogan al chupar la sangre.  
En cuestiones de lujo y de capricho  
no tengo nada que envidiar á nadie.  
Abrí los ojos como Adán y Homero,  
Demóstenes, Platon y Pedro el Grande,  
en cueros vivos, porque de este modo  
es como el hombre de la tierra nace.  
Y no me asombra que al venir al mundo  
el hombre enseñe á la creacion las carnes;  
pues llega un tiempo en que le sobran vicios  
con que el desnudo corazon taparse.  
De la arboleda terrenal un día  
gustaron la manzana nuestros padres,  
y arrepentidos al doblar la frente  
vistieronse con hojas por la tarde;  
probando así que de la misma rama  
los hipócritas vienen y los sastres.  
Unos del cuerpo las miserias cubren,  
los otros ocultando su semblante,  
arrojan de los dientes la sonrisa  
que al cielo sube corrompiendo el aire.  
Caprichos de los hombres que no tienen  
un pedazo de honor con que abrigarse,  
y al sentir la conciencia desgarrada  
la cubren con remiendos de maldades.  
Para estudiar el corazon humano  
yo quisiera vivir entre salvages,  
la civilizacion solo me deja  
tiempo para vestirme y desnudarme.  
¡La civilizacion! al fin nos trajo  
el comercio, las ciencias!... y los naipes,  
la imprenta y el vapor, nada nos falta  
ya, hay pólvora tambien con que matarse.  
Dicen que en este mundo no se encuentra  
cosa que el hombre sin dinero alcance,  
que al mismo tiempo que nos trajo el oro  
la civilizacion nos trajo el hambre:  
¡es falso! ¡yo lo juro! el hombre tiene  
desde el hospicio hasta la horca gratis.  
La envidia estéril, la ambicion traidora,  
la ruin soberbia y la calumnia infame,

son aguas del pantano corrompido  
de donde el crimen en torrentes sale;  
y chillan en el fango como ranas  
los hombres sin honor, haciendo alardes  
de miserias que el mundo de los necios  
con la sourisa del cinismo aplaude.  
Los necios, como el polvo y los reptiles  
se ven atravesar por todas partes,  
¿serán hijos de Dios? ¡yo no lo creo!  
¿son nietos del demonio? ¡quién lo sabe!  
Que hermoso es caminar por este mundo  
ocultando en el alma nuestros males,  
así para escupirlo gota á gota  
oculto lleva su veneno el áspid.  
Cuando abrimos los ojos en la cuna,  
¡hijo! nos grita sollozando un ángel,  
y cubre nuestras lágrimas con besos  
que Dios bendice y que del alma nacen:  
después la sociedad con la esperiencia  
las lágrimas nos borra del semblante,  
y la postrer sonrisa la arrojamos  
en el seno comun de nuestra madre.  
¡Tierra de promision! roca de oro  
donde estrellan la frente los mortales,  
donde á precio de llanto y de mentiras  
se compran y se venden las verdades.  
¡Tierra de promision! donde los hombres  
arrojan de su rostro los disfraces,  
al convertir la alegre mascarada  
en sepulturas el salon de baile.  
¡Tierra de promision! yo te saludo  
con un suspiro que del alma parte,  
ya no me importa que el dolor que siento  
el desgarrado corazon me arranque;  
de mis sueños de niño solo quedan  
en mi pálida frente las señales,  
el Dios que adoro cubrirá algun día  
las arrugas que guardan mis pesares.  
La esperanza del cielo en donde habita  
le basta al corazon para salvarme,  
si en el mundo mis lágrimas derramo  
es porque el alma lo concibe grande!  
Un día... TÚ lo has dicho! los sepulcros  
el polvo animarán de los mortales,  
mostrando las conciencias corroidas  
por los gusanos de su misma carne:  
la envidia y la calumnia sobre el mundo  
se lanzarán envenenando el aire,  
y Dios el mundo volverá á la nada  
descomponiendo la materia frágil.  
Dios mio! que no sirva su esqueleto  
para galvanizar otro eadáver,  
y si brota la luz de las tinieblas  
nunca sus rayos sobre el mar derrame!

.....*Nom oxides!..... crucifixerum eum.*

No he de callar por mas que con el dedo,  
ya tocando la boca ó ya la frente,  
silencio avises ó amenazas miedo.  
¿No ha de haber un espíritu valiente?  
¿siempre se ha de sentir lo que se dice?



¿nunca se ha de decir lo que se siente?  
 Hoy sin miedo que libre escandalice,  
 puede hablar el ingenio asegurado  
 de que mayor poder le atemorice.  
 En otros siglos pudo ser pecado  
 severo estudio y la verdad desnuda  
 y romper el silencio el bien hablado;  
 pues sepa quien lo niega y quien lo duda  
 que es lengua la verdad de Dios severo  
 y la lengua de Dios nunca fué muda.  
 La vida con deshonra no la quiero,  
 así Fábio no estrañes verme altivo,  
 mi voz alzando contra el mundo entero.  
 De Dios tal vez la inspiracion recibo,  
 pues arlequin de la comedia humana  
 mis pensamientos con mi sangre escribo.  
 Por eso al ver la tierra me da gana  
 de hacerme en el costado una sangría  
 y arrojar el honor por la ventana.  
 Practicar la virtud! majaderia!  
 cuando llevan los hombres mercaderes  
 en cada corazon la mercancía.  
 No olvides Fábio, si la dicha quieres,  
 que llora la esperanza en la inocencia  
 para morir de risa en los placeres.  
 El que guarda tesoros de experiencia,  
 no me asombra que cubra de maldades  
 el sepulcro ruia de su conciencia.  
 Fábio, del infeliz nunca te apiades,  
 no sea que te deje sus mentiras  
 para llegar mas pronto á las verdades.  
 Doblas la frente y por el bien suspiras  
 y de amargura y desengaños lleno  
 del mundo y de los hombres te retiras.  
 Por irme acostumbrando á su veneno,  
 mientras que tú por el honor te afanas,  
 yo voy llenando el corazon de cieno.  
 Lejos de mí las ilusiones vanas,  
 porque impropias las juzgo del que tiene  
 para cubrir la inteligencia canas.  
 La ilusion es mujer, y no conviene  
 rendirle un corazon á quien adora  
 y en hacerlo pedazos se entretiene.  
 Quisiera, Fábio, sonreirme ahora  
 y lanzarte con una carcajada  
 la dicha del mortal que se enamora;  
 pero siento la boca tan preñada  
 que si al reir, no queda malparida,  
 se queda por lo menos malparada.  
 ¡La mujer es el ángel de la vida!  
 ella rasgando del amor el velo  
 á morder la manzana nos convida. (Piano.)  
 ¡Dichosos los que lloran sin consuelo!  
 ¿Ángeles de la tierra las mujeres?  
 los ángeles habitan en el cielo. (Piu piano.)  
 Hechas á manejar los alfileres,  
 qué mucho que desgarran corazones  
 al zurcir el amor con los placeres!  
 Necios que en el calor de las pasiones  
 os entregais al baile con locura,  
 gastando el corazon... y los talones,  
 que al ceñir de una hermosa la cintura

fijais los ojos en el casto pecho  
 que la inocencia... ó la vejez madura! (A mezza voce.)  
 Olvidais suspirando sin provecho  
 que nos deja el amor en su agonía  
 el corazon en lágrimas deshecho?  
 ¡El amor de los cielos descendia!  
 pero Fábio, en el siglo diez y nueve  
 el amor es cuestion de anatomía. (Lo piu piano)  
 Fábio, si la amargura no te mueve (possibile.)  
 á maldecir del polvo en que nacimos,  
 del pecho arranca el corazon de nieve.  
 Cansados de llorar cuando sentimos,  
 los hechos generosos de la infancia  
 con páginas de crímenes cubrimos.  
 La vanidad nos presta su arrogancia  
 y al subir á los lábios un lamento,  
 le corta la soberbia la distancia.  
 Olvida en su amargura el pensamiento,  
 que nace la razon del egoismo  
 y brota la verdad del sentimiento.  
 Ya ves como profeso el optimismo...  
 no te asombre se logra fácilmente  
 conservando una fé, la de bautismo.  
 ¡Que hermosa es la virtud para el prudente!  
 lástima que el vicioso se arrepienta  
 nombrando su heredero al inocente.  
 Si se sacan los vicios á la venta,  
 abundan de tal modo en el mercado,  
 que no hay virtudes para hacer la cuenta.  
 ¡Alivia la esperanza al desgraciado!  
 pero tambien á veces la esperanza  
 afila los puñales del malvado.  
 Por eso la Justicia en la balanza  
 logra estrujando el corazon del reo  
 que gane el equilibrio la venganza.  
 En valde, Fábio, la razon empleo (Crescendo.)  
 en condenar al mundo, que el delito  
 borrar con sangre en el cadalso veo.  
 ¡Solamente el dolor es infinito!  
 si de los ojos á brotar no llega,  
 seco levanta el corazon un grito.  
 Aunque la duda á padecer me entrega,  
 yo no comprendo sin amor la vida,  
 no busca la virtud el que la niega,  
 maldito sea el que de Dios se olvida!

..... Consumatum est.....

Javier de Ramirez.

## LA CIEGA DE MANZANARES.

Pocas personas de corazon y entusiasmo, pocos escritores y poetas se habrán dejado de ocupar mas de una vez, en su admiracion al génio, de la célebre ciega de Manzanares.

De esa mujer singular, que hoy tenemos en Granada, dejándonos absortos con su fecunda imaginacion.

La sensible María Francisca Díez Carralero, que nunca ha visto el sol, ni el hermoso color de las flores, ni los encantos de la naturaleza, nos los describe en sus versos, arrancando casi de nuestros ojos el llanto.

María, que solo ha vivido en el árido suelo de la Mancha, en el pueblo llamado Manzanares, anhelaba ver



el país de las flores con los ojos de su alma.

Porque ella comprende lo bello solo por el aroma que le rodea, ella sabe distinguir lo suntuoso de lo mezquino, ella adivina en el metálico sonido de las voces la grandeza de cada corazón.

Ella percibe por medio de las auras que tocan su frente la hermosura de los valles, el misterio de los bosques, los lejanos paisajes, las encantadoras colinas y los dilatados campos.

—¡Granada es bella! decía llorando de emoción á los pasajeros que cruzaban por su país.

Yo quiero pisar el suelo de Granada.

Yo quiero visitar ese eden de las tradiciones.

Yo quiero hablar con sus poetas y ser hermana de sus poetisas.

Quiero tomar los laureles que refrescan las tumbas de sus genios.

Y pasar mi temblorosa y conmovida mano por las paredes arabescas del palacio de la Alhambra.

Y arrodillarme para orar en el sitio aún manchado con la noble sangre de los Abencerrajes.

Y visitar las capillas sagradas que fueron mezquitas árabes.

Y tocar la fronda verde y hermosa de los antiguos murallones.

Y oír á los viejos soldados de la antigua fortaleza contar espantosos cuentos de sortilegios y encantos.

Si Dios no me ha concedido la luz, aun puedo disfrutar de los aromas de aquel país.

Quiero bañar mis pies en el Genil y el Dauro.

Una ciega también tiene deseos.

Que una ciega es mujer, ¿verdad, mi amiga?; (1)

y si es mujer que visitó el Parnaso, su corazón será como el de un ángel.

sensible, cariñoso, tierno, humano.

Que hasta el sagrado templo no se llega

por un camino pérfido y malvado.

¡Malo y poeta!... horrible desatino.

El poeta es de Dios destello santo.

Ya veis que María ha pintado al poeta, quizá como nadie, en ese precioso fragmento.

Mientras le recitaba y le copiábamos, todos lloraban de emoción, todos decían por lo bajo:

—¡Esta mujer es admirable!

—¡Esta mujer es la gala del suelo español!

—Si María hubiese nacido en otra esfera, si no hubiese tenido que ir á las portezuelas de los coches á cantar al cansado viajero, si no se hubiese popularizado tanto, María hubiera sido coronada en vida y eternizada en muerte.

Esa mujer singular, nacida para cantar como los ruisñores, ha elevado su voz de continuo, sin fijar sus notas en un papel para que las conserve la posteridad.

Nosotros, que la amamos mucho, la hemos aconsejado que siga un sistema, que organice una obra, que deje á los siglos venideros algo de lo mucho que es.

El genio no debe morir nunca.

María es pobre y ciega como Homero, pero como él debe sobrevivir al tiempo.

Dulce, cariñosa y buena, escucha cuanto la dicen con amor, y se ha propuesto seguir nuestro consejo, formando un tomo de lindísimas fábulas que ha empezado á organizar en la oriental Granada.

Al entrar por las puertas de esta ciudad, y cuando la dijeron que tenía al frente su hermosa vega y sus hechiceros jardines, exclamó llorando de gozo:

(1) De la ciega.

¡Salve, invicta Granada!

¡Salve, ciudad hermosa triunfadora;  
de moros invadida!

¡Salve, nunca vencida,  
pero por siempre invicta y vencedora!

Voy á pisar tu suelo  
en nombre del SEÑOR de los SEÑORES.

Ya se cumplió mi anhelo

de tener el consuelo

visitando la Alhambra con sus flores.

Peró ciega nací, ¡triste destino!

y no veré tan hechiceros dones,

y solo el dulce trino

de ruisñor amante

me cantará tus ricas tradiciones.

No puede darse mayor ternura y entusiasmo.

Si esa alma sensible, superior, que lo vé todo con la llama de su espíritu, recibiese de pronto la luz que falta á sus ojos, dudamos que pudiera espresarse con mas verdad y elevación.

No hay duda que los ciegos tienen en su alma una doble luz.

María es la mujer prodigiosa por excelencia.

María es una criatura tan singular, que pasma á los sabios y admira á los ignorantes.

No hay teólogo que no se fascine al oírle.

Hace dos noches que la vimos sentada con gravedad delante de dos sacerdotes que la hablaban de la BIBLIA y de todos los libros religiosos que forman la bellísima biblioteca cristiana.

La pobre ciega los oía con las manos cruzadas y la cabeza inclinada sobre el pecho.

Parecía absorta con los argumentos que la presentaban, y los sacerdotes se miraron creyendo que acaso no podría contestar á ellos.

De repente María desmenuzó sus manos, levantó la cabeza como queriendo ver á los que con tanta sabiduría la interrogaban, y empezó á contestar en latín de una manera tan prodigiosa, que las mejillas de los sacerdotes se inundaron de llanto.

—¡Señores! les dijo; ¿quereis que refiera una defensa que hice en este idioma de un desgraciado padre de familia, que por un leve delito iba á perder el pedazo de pan que llevaba á sus hijos con el corto sueldo de su destino?

—¡Oh! ¡sí, sí! la dijimos entusiasmados.

Entonces María se levantó, y figuró que hablaba con un digno personaje á quien se dirigía la súplica. ¡Oh qué mujer tan singular!...

Nosotros no entendíamos por desgracia ese bellissimo idioma de los cánticos sagrados, y de todo lo bello y grande que encierra la creación; pero por su acento, tan pronto humilde como elevado, por la sumisión de la súplica y lo airado del castigo que Dios impone al que no perdona, por el lloro que figuraba en unos hijos hambrientos, y por ese conjunto, en fin, de caridad y dulzura, nos sentimos tan conmovidos, que todos llevamos indistintamente el pañuelo á los ojos, diciendo:

—¡Bendita seas, singular mujer!

Los sacerdotes que la escuchaban la echaron su bendición, y nosotros la abrazamos con la mayor ternura.

No hay que decir que obtuvo el perdón del culpable. ¿Qué oídos se negarán á las súplicas de María?

A la noche siguiente, cuando fuimos á verla, la encontramos muy triste.

—¿Qué teneis, amiga mía, la dijimos?



—¡Que hay seres cerca de mí mas desgraciados que yo!

Entonces nos refirió, toda temblorosa y conmovida, la desgracia de una pobre gente desamparada, hambrienta, entre los cuales habia una ciega infeliz luchando con la miseria y la oscuridad.

María es pobre, y, sin embargo, aquel día los habia tenido á su mesa, y hemos sabido despues que tanto á ellos, como á otros desgraciados, socorre con solicitud su alma compasiva y generosa.

Es un belísimo cuadro el infortunio, amparando otro infortunio.

Es singular que el que no tiene ojos para ver el lujo ó la indigencia, se penetre tanto de ambas posiciones, y esclame así:

En los harapos y el lujo  
yo encuentro la distincion,  
por los gemidos del pobre,  
por la risa del Señor.

No será la última vez que hablemos de María, de esa hermana querida de nuestra alma.

Los españoles deben envanecerse de este reflejo del cisne Mantuano, á quien en su día harán justicia, como á aquel infeliz ciego, que es hoy la lumbrera de los vates inspirados.

Si María sufre hoy, ese es el destino de los que han de tener un renombre mañana. ¡Ese es el mundo, y esa es la humanidad!..

**Rogelia Leon.**

## CUENTOS ALEMANES.

### LA PESCA MILAGROSA.

(CUENTO FANTASTICO.)

#### II.

La noche era profunda. El mar, á unos cien pasos detrás de nosotros, mugia, y sobre sus inmensos clamores, oíase el sonido gangoso de una zampoña.

Veíase, entre las tinieblas, bailar siluetas grotescas en los cristales de la barraca. Hubiérase dicho que era juego de niños, una linterna mágica, un chuchumeco colocado allí en la noche para contemplar con socarronería aquella formidable escena.

La fangosa calle de árboles, iluminada por una linterna sorda, permitia entrever extrañas figuras adelantarse y retroceder en la sombra como ratas en un sumidero. El ritornelo proseguia siempre su curso; y ese ruido gangoso, el caballito de Van Eyck, con la cabeza inclinada y los piés en el barro; Cappelmans, que se ajustaba su gruesa hopalanda sobre sus hombros tiritando, la luna rodeada de nubes, deslizandose sus rayos á través de algunas grietas luminosas: todo confirmaba mis aprensiones y me penetraba de una tristeza invencible.

Ibamos á apearnos, cuando, de entre las sombras, adelantóse bruscamente un hombre de elevada estatura, cubierta la cabeza con un ancho fieltro, la barba puntiaguda, el cuello vuelto sobre el jubon de terciopelo negro, y adornado el pecho con una triple cadena de oro, á la manera de los antiguos artistas flamencos.

—¿Sois vos, Cappelmans? dijo ese hombre cuyo perfil severo se dibujaba en las vidrieras del chiribitil.

—Sí, maese, respondió Andrés estupefacto.

—Cuidado! prosiguió el desconocido levantando el dedo; cuidado, el asesino de almas os espera!

—Tranquilizaos; Andrés Cappelmans cumplirá su deber!

—Bien está, sois un hombre: vos poseeis el espíritu de los antiguos maestros!

Al decir esto, el extranjero desapareció en las tinieblas, y Cappelmans, pálido, pero con aire firme y resuelto, bajó de la carreta.

Yo le seguí mas inquieto de lo que podria expresar.

Vagos rumores elevábanse entonces de la taberna. La zampoña no se oia ya.

Entramos en la pequeña calle de árboles iluminada, y pronto maese Andrés, que iba delante, volvióse y me dijo al oido:

—Atencion, Cristian!

Al mismo tiempo empujó la puerta, y bajo de los jamones, arenques y morcillas que colgaban de las negras vigas, ví á un centenar de hombres sentados en torno de largas mesas alineadas: unos acurrucados como monos, con las espaldas redondeadas; otros con las piernas separadas, el fieltro sobre la oreja, con la espalda apoyada en la pared, lanzando al techo bocanadas de espeso humo.

Todos estaban en ademan de reirse, con los ojos medio cerrados, la boca abierta hasta las orejas, y como sumergidos en una especie de profunda beatitud.

A derecha, el fuego que ardia en una ancha chimenea enviaba sus rayos de luz de un extremo á otro de la sala; por ese lado, la vieja Judit, larga y seca como un palo de escoba, el rostro colorado, agitaba entre las llamas una gran sarten en la cual chisporroteaba una fritada.

Pero lo que sobre todo llamó mi atencion, fué el mismo Herodes Van Gambrinus sentado en su mostrador, un poco á la izquierda, tal como me lo habia pintado maese Andrés, con las mangas de la camisa arremangadas hasta los hombros, lo cual ponía al descubierto sus velludos brazos, con los codos entre lucientes copas, apoyadas sus mejillas en sus enormes puños, su espesa peluca roja desgredada y su larga barba amarillenta que le caia ondulante hasta el pecho. Contemplaba con ojo meditabundo LA PESCA MILAGROSA, colgada al fondo de la taberna y debajo mismo del pequeño reloj de madera.

Algunos minutos hacia que le estaba contemplando, cuando de la parte exterior, no lejos de la callejuela de los TRES-ZUECOS, oyóse la trompeta del Watchmann, y en el mismo instante, la vieja Judit, agitando su sarten, empezó á decir con ironía:

—Media noche! Hace doce dias que el gran pintor Van Marius descansa en la colina de Osterhaffen, y no ha llegado todavía el vengador.

—Helo aquí!... exclamó Cappelmans adelantándose en medio de la sala.

Todos los ojos se fijaron en él, y habiendo Gambrinus vuelto la cabeza, se puso á reir acariciando su barba.

—¿Eres tú, Cappelmans? dijo con tono chocarrero. Te esperaba. ¿Vienes á buscar LA PESCA MILAGROSA?

—Sí, respondió maese Andrés, he prometido á Van Marius concluir su obra maestra; la quiero y la tendré!

—La quieres y la tendrás! repuso el otro; esto está muy pronto dicho, camarada. ¿Ignoras que la he ganado con el cántaro en la mano?

—No lo ignoro. Y con el cántaro en la mano pretendo recobrarla.

—Entonces estás resuelto á jugar la GRAN PARTIDA!

—Sí, estoy resuelto. Que el Dios justo me ayude! Cumpliré mi palabra... ó rodaré debajo la mesa!

Los ojos de Gambrinus se iluminaron.

—Ya lo habeis oido, exclamó dirigiéndose á los bebedores, me desafia: que se cumpla su voluntad!

Luego volviéndose hácia maese Andrés:

—¿Cuál es tu juez?

—Mi juez es Cristia Rebstock, dijo Cappelmans ha-



ciéndome seña de acercarme.

Yo estaba conmovido... tenía miedo.

En seguida uno de los concurrentes, Iguacio Van den Brock, burgomaestre de Osterhaffen, que llevaba una gran peluca de grama, sacó un papel de su bolsillo, y con tono de pedagogo leyó:

—El wogt de los beberrones tiene derecho á tohalla blanca, vaso blanco y candela blanca: que se le sirva todo eso!

Y una robusta muchacha rubia vino á colocar cosas á mi diestra.

—¿Cuál es tu juez! preguntó maese Andrés.

—Adam Van Rasimus.

Ese Adan Van Rasimus, con la nariz efflorescente, la espalda corvada y los ojos encandilados, vino á sentarse á mi lado. Sirviósele lo mismo que á mí.

Hecho eso, alargando Herodes su mano por encima del mostrador á su adversario, exclamó:

—¿No empleas ni sortilegio ni maleficio?

—Ni sortilegio ni maleficio.

—¿Y guardas odio contra mí?

—Cuando haya vengado á Fritz Coppelius, á Tobías Vogel el pintor de paisajes, á Roëmer, á Nickel Brauer, á Diderich Vinkelmanu, y á Van Marius, pintores de mérito, todos ahogados por tí en el AELE y el PORTER, y despojados de sus obras, entonces no te guardaré odio.

Herodes prorumpió en una inmensa carcajada, y con los brazos extendidos, sus anchas espaldas echadas atrás contra la pared:

—Los he vencido con el cántaro en la mano, exclamó, honrosa y lealmente, como voy á vencerte á tí. Sus obras han pasado á mi poder legítimamente; y respecto á tu odio, me río de él.—Bebamos!

Entonces, mis queridos amigos, empezó una lucha que la memoria del hombre no puede citar dos semejantes en Holanda, y de la que, si Dios quiere, se hablará por los siglos de los siglos: el BLANCO y el NEGRO estaban luchando; el destino iba á cumplirse.

Colocóse un tonel de AELE encima la mesa, y se llenaron hasta el borde dos jarros de una pinta de cabida. Herodes y maese Andrés los vaciaron de un trago, continuando así de media en media hora, con la regularidad del tic tac del reloj, hasta que no quedó ni una gota en el tonel.

Después del AELE se pasó al PORTER, y del PORTER al LAMBIC.

Fácil me fuera decirlos el número de barriles de cerveza fuerte que se vaciaron en aquella memorrble batalla: el burgomaestre ha consignado la cifra exacta en el registro del comun de Osterhaffen, para conocimiento de las razas futuras; pero os negaría á creerme, pareciéndoos fabuloso.

Básteos saber que la lucha duró tres días y tres noches; cosa nunca vista!

Herodes se encontraba por primera vez delante de un adversario capaz de hacerle frente; de modo que habiéndose esparcido la noticia de esta lucha por el país, todo el mundo acudió á presenciarla á pié, á caballo y en carreta: era una verdadera procesion; y como muchos no querian volverse sin ver el fin de ella, sucedió que desde el segundo día la taberna no se vió desocupada ni un momento; apenas podian moverse en ella, y el burgomaestre se vió precisado á golpear la mesa con su baston y gritar: «Haced puesto!» para que dejaran pasar á los mozos de bodega que llevaban barriles en sus hombros.

Durante ese tiempo, maese Andrés y Gambrinus continuaban vaciando sus pintas con una regularidad maravillosa.

Algunas veces, recapitulando en mi memoria el nú-

mero de moso que habian bebido, creia estar soñando y miraba á Cappelmans con el corazon oprimido de inquietud; pero él, guiñándome el ojo, exclamaba en seguida riendo:

—Y bien, Cristian! eso marcha! Bebe un trago para refrescarte.

Entonces me quedaba confundido.

—El alma de Marius está en él, me dije, y le sostiene!

Respecto á Gambrinus, con su pequeña pipa de antiguo boj en los lábios, el codo sobre el mostrador y la mejilla en la mano, fumaba tranquilamente, como un honrado menestral que vacia su copa por la noche pensando en los asuntos del día.

Era inconcebible. Los mas rudos bebedores no podian comprender aquello.

En la mañana del tercer día, antes de apagar las velas, viendo que la lucha llevaba trazas de prolongarse hasta lo infinito, el burgomaestre encargó á Judit que trajese hilo y una aguja para hacer la primera prueba.

Esto promovió un gran tumulto: todo el mundo se acercó para ver mejor.

Segun las reglas de la GRAN PARTIDA, el combatiente que sale victorioso de esta prueba, tiene el derecho de escoger la bebida que mas le conviene é imponerla á su adversario.

Herodes habia dejado su pipa sobre el mostrador. Tomó el hilo y la aguja que le presentaba Van den Brock y levantando su pesada mole, con los ojos desmesuradamente abiertos y el brazo en alto, ajustó... pero, sea que su mano fuese pesada en realidad, ó que la oscilacion de las velas le turbase la vista, vióse obligado á probar dos veces; lo que pareció producir una gran impresion en los asistentes, pues miráronse entre sí estupefactos.

—Ahora vos, Cappelmans! dijo el burgo-maestre.

Entonces levantándose maese Andrés, cogió la aguja, y de una vez la enhebró.

Frenéticos aplausos estallaron en la sala; hubiérase dicho que la barraca se venia abajo.

Miraba yo á Gambrinus: su mofletuda cara estaba congestionada, trémulas sus mejillas.

Al cabo de un minuto, restablecido el silencio, Van den Brock dió tres golpes en la mesa y exclamó con tono solemne:

—Maese Cappelmans, Baco os corona de gloriol.... ¿Qué bebida escogéis?

—SKIDAM! respondió maese Andrés, skidam añejo! Todo lo que sea mas añejo y fuerte!

Estas palabras produjeron un efecto sorprendente en el tabernero, el cual exclamó:

—No! no! cerveza, mas cerveza, pero no SKIDAM.

Y cubierto de una extremada palidez se habia levantado.

—Lo siento, dijo el burgomaestre con tono breve, pero las reglas son formales: que traigan lo que quiere Cappelmans.

Entonces Gambrinus volvió a sentarse como un desventurado que acaba de oir su sentencia de muerte, y trajeron SKIDAM del año XXII, que Van Rasimus y yo probamos, con el fin de evitar todo fraude ó mezcla.

Llenáronse de nuevo los vasos y la lucha continuó.

La poblacion entera de Osterhaffen se apiñaba en las ventanas.

Habíanse apagado las velas, pues el día era ya bastante entrado.

A medida que la lucha se acercaba á su desenlace fatal, el silencio era mas profundo. Los bebedores contemplaban atentos los toneles vacios, en pié sobre las mesas, los bancos y las sillas.



Cappelmans se había hecho servir una morcilla y comía con apetito; pero Gambrinus no se parecía á sí mismo; el skidam le entorpecía! Su ancha cara porpúrea se cubría de sudor, sus orejas se ponían de color de violeta, y sus párpados se bajaban... bajaban. A veces un estremecimiento nervioso le hacía levantar la cabeza; entonces, con los ojos desmesuradamente abiertos, el lábio caído, miraba con aire atontado aquellas figuras silenciosas apretadas las unas contra las otras, luego cogía con ambas manos su cantarilla y bebía resollando.

En mi vida he visto cosa mas horrible.

Todo el mundo comprendía que era cierta la derrota del tabernero.

—Está perdido! decían. Creíase invencible, pero ha encontrado la horma de su zapato. Una o dos cantarillas mas y todo habrá concluido!

Sin embargo algunos pretendían lo contrario, afirmando que Herodes podía sostenerse todavía tres ó cuatro horas; y Van Rasimus apostaba un tonel de AELE, que no rodaría debajo la mesa hasta la puesta del sol, cuando una circunstancia insignificante en apariencia, vino á precipitar el desenlace.

Era cerca de medio día.

El mozo de la bodega Nickel Spitz llenaba las cantarillas por cuarta vez.

La vieja Judit, después de haber probado de poner agua en el skidam, acababa de salir desecha en llanto, oyéndosela exhalar lúgubres gemidos en la vecina estancia.

Herodes dormitaba.

De repente el antiguo reloj se puso á rechinar de un modo extraño, resonando los doce golpes en medio del silencio; luego el gallito de madera que se veía sobre el cuadrante batió las alas, haciendo oír un co-co-ri-coc prolongado.

Entonces, queridos amigos, los que se encontraban en la sala fueron testigos de una escena espantosa.

Al oír el canto del gallo, el tabernero se había levantado tan alto como era, como empujado por un resorte invisible.

No olvidaré jamás aquellos labios entreabiertos, aquellos ojos extraviados, aquel semblante lívido de terror.

Todavía le veo alargar las manos para rechazar la espantosa imagen. Oígole exclamar con voz ahogada:

—El gallo! ¡oh! el gallo!...

Quiere huir... pero flaquean sus piernas... y el terrible Herodes Van Gambrinus cae como un buey bajo el golpe de maza, á los pies de maese Andrés Cappelmans.

El día siguiente, á eso de las seis de la mañana, Cappelmans y yo dejamos á Osterhaffen llevándonos LA PESCA MILAGROSA.

Nuestra entrada en Leyda fué un verdadero triunfo; la ciudad entera, sabedora de la victoria de maese Andrés nos aguardaba en las calles, en las plazas: hubiérase dicho que era un domingo de KERMESSE; pero eso no pareció producir ninguna impresion en el espíritu de Cappelmans. En todo el camino había desplegado los labios, pareciendo preocupado.

Llegado apenas á su casa, su primer cuidado fué cerrar la puerta.

—Cristian, díjome el buen hombre quitándose su gruesa hopalanda, necesito estar solo; vuélvete á casa de tu tia y procura trabajar. Cuando el cuadro esté concluido, enviaré á Kobus para avisártelo.

Abrazóme con toda su alma y me empujó dulcemente.

Hermoso fué el día en que, cerca seis semanas des-

pues de nuestro regreso de Osterhaffen, vino maese Andrés en persona á buscarme á casa la señora Catalina y me condujo á su taller.

LA PESCA MILAGROSA estaba colgada contra la pared, en frente de dos altas ventanas.

Dios mio, ¡qué sublime obra! Es imposible que pueda el hombre producir tales cosas!... Cappelmans había empleado en ella todo su corazón y su genio: el alma de Van Marius debía estar satisfecha.

Quedádome hubiera hasta la noche, mudo de admiración, delante de aquel incomparable lienzo, si el anciano maestro, dándome un golpecito en el hombro, no me hubiese dicho con tono grave:

—¿No es verdad, Cristian, que encuentras eso hermoso? Pues bien, Van Marius tenía todavía una docena de obras maestras en la cabeza. Por desgracia era demasiado aficionado al AELE triple y al skidam; su estómago le ha perdido! es el defecto de nosotros los holandeses. Eres joven, que eso te sirva de lección: —el sensualismo es el enemigo de las grandes cosas!

## MESA REVUELTA.

Prometimos en nuestro último número ocuparnos de la compañía lírica que actúa en el Principal. Dos son las óperas que se han puesto en escena; *Rigoletto* y *Martha*; de ambas nos ocuparemos brevemente.

La tiple, Sra Sonieri, es una cantante de voz bastante desigual y endeble, aunque tiene algunos puntos agradables: las notas bajas son bastantes oscuras y delgadas; y las altas, aunque algunas sonoras, participan de la inseguridad de su órgano. En la partitura de Verdi que anteriormente indicamos, hizo dicha cantante lo que pudo, y debemos ser indulgentes con los artistas que aun no tienen formada su carrera.

El baritono Sr. Farvaro es un actor de conciencia. Su voz, si bien de una regular estension, tiene puntos brillantes y robustos; sus maneras son distinguidas y desembarazadas, y la música dramática la dice con fuego y espresion. El papel de *Rigoletto*, lo ha desempeñado como pocas veces se ha visto en Cádiz.

El Sr. Nicolini, nuevo en esta escena, es un tenor de *primo cartello*, y que puede alternar muy bien al lado de la señora Penco, y en union de un Mario, un Tamberlik y otros. Su voz, sumamente agradable y limpia, la sabe emitir graciosa y valientemente; viste bien y la parte mimica la ejecuta con desembarazo. Creemos que esta es la mejor adquisicion de la nueva compañía. En la popular cancion del tercer acto, lució su buen gusto y escogida escuela de canto, siendo muy aplaudido, y obteniendo todas las noches los honores de la repetición.

Quisiéramos enmudecer respecto á la ejecucion de la *Martha*; pero en el compromiso de mencionarla, tenemos que ser severos. Si en la temporada pasada se cantó defectuosísimamente este bello *spartito* del Maestro Flotow en la presente época ha sido completamente destrozado. Aparte de las mutilaciones, trasportes y supresiones que ha sufrido tan linda ópera, todos los que tomaron parte en ella, con solo una escepcion, estuvieron desgraciados por demas.

La señora Sonieri cantó con bastante frialdad y poca animacion, y en su ária del segundo acto, ejecutó con escasa limpieza las escalas. El Sr. Farvaro, encargado de un papel que no corresponde á su tesitura, hizo lo



que pudo, y según nuestro entender, cantó con brío y valentía el brindis.

El tenor Sr. Tombesi, que debutó en la *Martha*, posee una voz que no sabemos como calificarla: de un timbre oscuro y desagradable; hubo momentos en que creíamos escuchar á un barítono, y en otras apianaba de tal modo, que creíamos asistir á un ensayo. Nos parece que solo tres ó cuatro notas posee su voz, y como esto no es suficiente para cantar, de aquí... suprimamos deducciones. Esperamos que se presente en otra ópera para rectificar nuestro juicio; quizás el temor que precede á un debut, le perjudicaría para cantar. Hacemos especial mencion de la nueva contralto, señora Flori, que fué la que mejor desempeñó su parte.

Esta contralto posee una clara y llena voz, la que emite inteligentemente.

Deseamos verle en el *Trovador* ú otra ópera, en que pueda lucir mejor su privilegiado órgano. El público la aplaudió con justicia.

Basta por hoy de música. En su día hablaremos de la *Norma*, que en el momento en que escribimos estas líneas está en ensayo.

**El localista del «Eco de Cádiz» tiene cosas piramidales, miríficas.** En una de sus *graciosísimas* gacetillas se permite aconsejar á la eminente actriz Señora Penco, que no cante la *Norma* con *miriñaque*. Aparte de lo inoportuno y estrambótico del consejo, esta advertencia nos prueba dos hechos irrefutables. Primero: que el gacetillero del *Eco* no ha visto en su vida á la Penco ejecutar la *Norma*; segundo, que tanto entiende dicho señor de crítica teatral, como yo de matemáticas: pues á nadie se le ocurre la peregrina idea de antes de que se ejecute una producción, apresurarse á hacer advertencias á los actores. Sr. gacetillero novel, si da V. muchas *pifias* como estas, puede V. dedicarse á.... otros asuntos.

Demás está que indiquemos á nuestros lectores, pues sería ofender su ilustración, que la señora Penco ha cantado muchas veces esta divina partitura del inmortal Bellini, y que sabe muy bien vestir de sacerdotisa druida, pues entre las buenas cualidades de esta ilustre artista, es una de ellas la propiedad y buen gusto que posee para vestir los personajes encargados de ejecutar.

Cosas tenedes D. *Eco*

que farán hablar las chinas;

¿dónde escuchastes la *Norma*?

¿En el Congo ó Conchinchina?...

**Sentimos el percance ó tropezon ocurrido** á nuestro festivo colega *El Tío Clarín*, el cual ha sido condenado en la multa de 4000 reales, por la lenuncia que pesaba sobre él.

**Parece que se prepara una corrida de toros**, cuyos productos se destinarán á Beneficencia. Aplaudimos el pensamiento y deseamos verlo realizado.

**La compañía dramática que actuaba en el teatro Principal**, bajo la dirección del Sr. Capo, se ha trasladado con bagajes y reales á la vecina ciudad de San Fernando, en cuyo teatro han comenzado á dar una serie de funciones. Le deseamos mejor suerte que la que tuvo en Cádiz.

**Corren rumores sobre la próxima clausura del teatro del Circo.** Lo sentiremos, pues el Sr. Valero, su director, es un artista que siempre se apetece secuchar. Veremos en qué queda esta nueva crisis teatral.

**Damos las mas espresivas gracias á nuestro apreciable colega *El Peninsular***, por la defensa que hace de nuestra modesta revista, al contestar la *inocente* pildorita que el *Eco* nos dedica, y que mas abajo contestamos. El *Sancho* desde que vió la luz pública, hasta hoy, solo está acostumbrado á recibir deferencias de sus dignos compañeros de prensa; pero estaba de Dios que el *Eco* rompiera inopinadamente este concierto, con una *desafnacion á tutta orchestra*.

**«El Eco de Cádiz» en su número del día 9 del actual**, en una revista local que publica, se ha permitido dirigir á nuestra *revista literaria*, no un ataque decoroso y propio de la prensa, no una censura justa y equitativa, sino un dardo emponzoñado que no podemos dejar sin correctivo.

Cuando á un periódico tan inofensivo como el nuestro se le dirige un chiste, una alusion oportuna, una broma literaria, debe aceptársele hasta con reconocimiento; pero cuando el veneno de una pluma indiscreta y desautorizada se permite hacer citas de personas y comparaciones odiosas, se le deben rechazar con la dignidad que falta al agresor.

El Sr. D. Ambrosio Grimaldi, director de *El Eco*, no ha debido permitir que en su publicación se ataque á la nuestra; porque el Sr. Grimaldi figura entre los colaboradores de nuestro periódico; porque al Sr. Grimaldi se le han admitido con predilección, en nuestras columnas, sus producciones; porque al Sr. Grimaldi se le ha encomiado, acaso con exageración, en nuestros escritos; porque al Sr. Grimaldi se le ha tendido en nuestra redacción una mano amistosa que no ha sabido apreciar.

*Sancho Panza* ha saludado cortesmente á *El Eco de Cádiz*; *Sancho Panza* ha visto con sentimiento la lucha de la prensa de Cádiz, desde que apareció *El Eco*, y la ha deplorado; *Sancho Panza* ha publicado en los momentos de mas efervescencia de esa lucha, artículos reprobatorios; *Sancho Panza*, en fin, ha sido un amigo fiel y un acogedor benévolo de *El Eco de Cádiz* y del Sr. Grimaldi.

Entretanto, el Sr. Grimaldi permite en su periódico apreciaciones sobre la retirada de un director de *Sancho Panza*, que se prestan á comentarios poco dignos de la prensa y que nosotros rechazamos de todo corazón. A los periódicos no es lícito penetrar en la conducta privada de los hombres, por mas que estos hombres hayan sido redactores de periódicos.

Deploramos la conducta del Director de *El Eco de Cádiz*, en vista de la cual tenemos el sentimiento de separar su nombre de la lista de colaboradores de nuestro periódico.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Cádiz, en la imprenta de LA ILUSTRACION GADITANA, calle de S. Miguel, número 18.—Librería de D. Eduardo Gautier, calle de San Francisco.—Librería de los señores Verdugo, Morilla y Comp.<sup>a</sup> Plaza de S. Agustín.

EDITOR RESPONSABLE:

DON JOSE MARIA MEJIAS.

CADIZ 1864.

Ilustracion gaditana, San Miguel, 18.